

S-2023

Procedimiento:

Demandante:

Demandada:

Radicado:

Asunto:

Verbal

Herney Antonio García Tabares

Román Rojas Gelves

05001 31 03 011 2019 00312 01

Confirma sentencia de primera instancia

**TRIBUNAL SUPERIOR  
DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLÍN  
-SALA CUARTA DE DECISIÓN CIVIL-**

Medellín, dieciocho (18) de abril del dos mil veintitrés (2023).

Decide esta Sala del Tribunal el recurso de apelación interpuesto tanto por la parte demandante como por la demandada, frente a la sentencia de fecha 21 de junio del 2022, mediante la cual el Juzgado Undécimo Civil del Circuito de Oralidad de Medellín dirimió la controversia en el proceso Verbal con pretensión de responsabilidad civil extracontractual, promovido por Herney Antonio García Tabares en contra de Román Rojas Gelves. Labor jurisdiccional que se acomete en el siguiente orden,

**I. EL ACCIDENTE**

El día 06 de diciembre del año 2012, en zona urbana de la ciudad de Medellín, a la altura de la carrera 48 con calle 28, colisionaron el vehículo **tipo camión** de placas **XVK 671**, conducido por el señor Eibar Yeudel Jaimes Montañez, de propiedad del señor Román Rojas Gelves, con el vehículo de servicio público tipo taxi de placas **TPU 904**, conducido por el señor Herney Antonio García Tabares, quien resultó lesionado a raíz del accidente.

**1. Fundamentos Fácticos.** Los hechos se sintetizan de la siguiente manera:

**1.1.** Que el accidente tuvo como causa u origen el acto imprudente del conductor del vehículo tipo camión, quien faltó al deber objetivo de cuidado, al colisionar en la parte trasera al vehículo tipo taxi, razón por la cual fue hallado responsable contravencionalmente, mediante Resolución 20133300078, del 29 de enero de 2013, proferida por la Inspección Municipal de la Secretaría de Transporte y Tránsito de Medellín.

**1.2.** Que, a raíz del accidente sufrido, el señor Herney Antonio sufrió “...*lesiones que dejaron secuela desprendimiento anterior de labrum renoideo o lesión anterior*”

*y posterior de labrum superior desórdenes del tracto digestivo superior...”, quedando con pérdida de capacidad laboral y ocupacional del 14.8%.*

**1.3.** Que, para la fecha del accidente, el señor Herney Antonio García Tabares laboraba como conductor del vehículo tipo taxi que intervino pasivamente en la colisión, labor por la cual devengaba la suma mensual de \$3.000.000.

**1.4.** Que, a raíz del accidente, ha sufrido perjuicios patrimoniales y extrapatrimoniales, los primeros, por valor de \$42.146.702 en la modalidad de lucro cesante consolidado y, la suma de \$74.260.692 por concepto de lucro cesante futuro. El daño emergente lo tasó en la suma de \$5.693.257, mientras que los extrapatrimoniales, en la modalidad de morales, en el equivalente a 60 smlmv.

**2. Actuación procesal.** El Juzgado Undécimo Civil del Circuito de Medellín admitió la demanda mediante providencia del 23 de agosto de 2019, luego de que el actor subsanara los requisitos exigidos mediante providencia del 05 de ese mismo mes y año.

**3. Contestación a la demanda.** El demandado Román Rojas Gelves llegó al proceso solicitando pruebas de los hechos narrados por el demandante, como quiera que él pudo haber contribuido a la causa del accidente. Agregó, que tampoco existía prueba de que las lesiones personales que alega hayan sobrevenido por causa del accidente, pues el dictamen de pérdida de capacidad laboral obrante en el expediente partió de la narración hecha por el mismo demandante, sin que la causa de las dolencias narradas en la consulta hayan sido materia de prueba.

Reclama la demostración causal de los perjuicios sufridos como consecuencia del accidente, incluyendo los daños morales, amén que ni siquiera existía prueba de que el demandante haya estado incapacitado, advirtiendo que el actor se basa en un diagnóstico que le fue dado 2 años y 7 meses después del accidente, dolencia que fue corregida, quedando con secuela de manguito rotador con lesiones condrales que no son producto de un impacto recibido en un accidente de tránsito, sino que es debido a una enfermedad común que padecía el actor.

Se opuso a las pretensiones de la demanda y blandió en su favor las siguientes excepciones de mérito: **i)** Falta de presupuestos y requisitos para configurar la

acción de responsabilidad civil extracontractual; ii) ausencia total de la certeza del daño.

**3. La sentencia apelada.** Fenecido el trámite del proceso previsto en el CGP, el Juzgado Décimo Tercero Civil del Circuito de Medellín profirió sentencia el pasado 21 junio de 2022, en la que, si bien, **declaró parcialmente probada** la excepción de fondo denominada “*ausencia total de la certeza del daño*”, de todas maneras halló prueba suficiente para sólo **estimar de forma parcial las pretensiones**, para denegar el lucro cesante consolidado, el lucro cesante futuro y el perjuicio moral, por lo que en tal virtud, condenó a la parte demandada a “...pagar a favor del señor **Henry Antonio García Tabares** la suma de **\$460.000** por concepto de *daño emergente por los daños sufridos en el vehículo de placas TPU904...*”.

La señora jueza, luego de hacer referencia a los presupuestos que integran la responsabilidad civil extracontractual por el ejercicio de actividades peligrosas por conducción de vehículo automotor, pasó a analizar las pruebas traídas al plenario, entre otras, el informe del accidente, incluyendo la resolución contravencional y la documental, a partir de la cual halló demostrado el hecho y la causa del mismo enrostrada al demandado, quien no logró desvirtuar la culpa, a lo que sumó el dicho de la testigo que se transportaba en calidad de pasajera del taxi del demandante, quien adujo que aquél se desplazaba por el carril que le correspondía, cuando el vehículo tipo camión de placas **XVK 671** los colisionó, de igual forma, evocó la funcionaria lo relatado por el conductor del camión Eibar Yeudel Jaimes Montañez, para concluir probado el hecho y a quién le era atribuible la responsabilidad.

Pasó entonces a distinguir el daño de los perjuicios, advirtiendo la necesidad de la prueba del nexo causal entre los daños reclamados y el accidente, para, bajo ese entendido, proceder a establecer el *quantum* de los perjuicios, de este modo, a partir de la documental relacionada para el efecto, como lo es la historia clínica y el dictamen de pérdida de capacidad laboral arrojado al proceso, resaltó que - dentro de la contradicción-, el galeno Hernando Restrepo Osorio fue enfático en establecer que no había certeza de que el desprendimiento anterior de labrum renoideo o lesión anterior y posterior de labrum superior y los desórdenes del tracto digestivo, hayan sido secuela del accidente de tránsito, enrostrando el perito falta de evidencia en la evolución clínica para hacer esa correlación y tomando como fundamento para evaluar la pérdida de capacidad laboral, la patología de hombro

doloroso y la gastritis, para concluir que ninguna de ellas tenía una relación causal con el accidente.

Al mismo tiempo, la funcionaria a quo señaló que las afectaciones del vehículo podrían deducirse del informe del accidente y de la declaración por parte del timonel del camión, destacando que la única prueba que demostraba una erogación para reparar los daños producidos al velocípedo, correspondía a la factura 770 de diciembre 9 de 2012, por valor de \$460.000, originada por la adquisición de una puerta de segunda y su acoplamiento al vehículo, descartando los demás documentos allegados en torno a ese perjuicio, por no respaldar un desembolso efectivo por parte del demandante, generado a raíz del hecho dañoso.

**5. El recurso de apelación.** La parte demandante apeló la sentencia. Concedido el recurso de apelación en primera instancia, el mismo fue admitido por este Tribunal, seguidamente, se otorgó el término de rigor para la sustentación, el cual recorrió la parte actora, de la forma como, en obsequio a la brevedad, pasa a exponerse:

**5.1.** Su inconformidad radicó en la valoración probatoria que realizó la jueza de primera instancia, respecto de la historia clínica y el dictamen pericial obrante en el proceso, destacando que, en verdad, el daño quedó acreditado a partir de la declaración del experto quien señaló que *“...la fuerza del impacto sufrido el 6 de diciembre del 2012, definitivamente fue el detonante que activó el dolor crónico que sufre en el hombro, lo que da pie para concluir que si no se hubiera producido el accidente que golpeó con fuerza el vehículo conducido por el actor no se le habría desencadenado el dolor, debiendo inferirse que el daño sufrido por Herney Antonio García Tabares fue a causa del accidente...”* a lo que suma que el juramento estimatorio no fue cuestionado en los términos del artículo 206 del C. G. de. P.

Asintió que los perjuicios *“...morales en eventos como el sufrido por el demandante se presumen, cómo no, con naturaleza de las dolencias que lo aquejan, que como se indicó quedaron suficientemente respaldadas en historia clínica, informe pericial, así como lo que expresó en el interrogatorio de parte...”*

Esbozados de esta manera los antecedentes que dieron lugar a la decisión recurrida y las razones de disenso que sustentan la alzada, procede la Sala a desatar el recurso con fundamento en las siguientes,

## II. CONSIDERACIONES

**1. Presupuestos procesales.** El trámite que se dio al proceso fue el adecuado, no presenta vicios que puedan afectarlo, no se pretermitieron términos, no existen recursos ni incidentes pendientes de resolver. De igual forma, se les ha permitido a los apoderados de las partes exponer las razones que los llevan a sustentar su tesis dentro del término de sustentación del recurso de apelación.

**2. De la competencia del juez de segunda instancia.** Averiguado está que la competencia del juez de segunda instancia, en línea de principio, está enmarcada por los reparos que el apelante haya hecho a la providencia cuestionada, máxime cuando se hace obvio que el recurso fue interpuesto en lo desfavorable al recurrente, sin que sea posible al juez de segunda instancia ocuparse de otros asuntos, salvo que ellos estén íntimamente ligados a la repulsa planteada.

En consecuencia, la decisión del recurso se tomará conforme las disposiciones que sobre el tema indica el artículo 328 del C. G. del P., esto es, la decisión de segunda instancia cobijará sólo el motivo de inconformidad del apelante, pues, valga recordar que bajo el entendido de la CSJ, mediante casación del 8 de septiembre de 2009, con ponencia del Dr. EDGARDO VILLAMIL PORTILLA, se recordó que: “...**El recurso de apelación tiene un "objeto" delimitado, de modo que la inclusión de las "razones de la inconformidad", deja zonas del litigio fuera de la impugnación, a las cuales el juez no puede acceder mediante una actividad inquisitiva que le permita sustituir al recurrente en la delimitación del "objeto" del recurso...**”

Ha de pasar el Tribunal entonces al objeto de la alzada, que se concreta llanamente en que la providencia acusada no hizo lugar de la manera esperada por el recurrente, a la pretensión indemnizatoria por concepto de lucro cesante y daño moral, siendo que –según el demandante recurrente–, dichos daños se encuentran plenamente acreditados, puesto que las lesiones que padece el conductor del vehículo tipo taxi de placas **TPU 904** fueron producto del accidente y generaron los perjuicios reclamados.

Por consiguiente, son éstos y no otros los aspectos que demandan la atención de la Sala, como que lo resuelto en la sentencia respecto de la responsabilidad deducida por la funcionaria en contra del propietario del camión de placas **XVK**

**671** no fue discutida ni reprochada, como tampoco el monto reconocido por concepto de daño emergente, lo que demuestra la conformidad de las partes sobre lo decidido frente a tales tópicos, estableciendo de esta manera un infranqueable lindero para la segunda instancia.

**3.** Con este epígrafe, veamos algunas consideraciones acerca del instituto jurídico en cuestión.

**2. De la demostración del perjuicio material. Lucro cesante.** Solamente podrán ser resarcidos en la medida en que sean ciertos, actuales, directos y estén -por supuesto-, plenamente demostrados. De modo que el menoscabo patrimonial tiene que gozar de certidumbre, esto es, que sea real y concreto, sin que pueda extenderse a ventajas eventuales, hipotéticas, contingentes, abstractas, dudosas o escuetamente utópicas, **que puedan tornarse en fuente de enriquecimiento sin causa.**

De cara a ese particular anhelo en el pleito, menester es recordar que se trata de una reparación o resarcimiento del daño y perjuicio causado al demandante, siendo su primer y más esencial requisito -para que logre la categoría de daño indemnizable-, **“su certeza”**, es decir, **que aparezca probado**. Lo que se traduce en la carga para el demandante de que trata la regla 167 del C. G. del P., no solo de demostrar la real ocurrencia del perjuicio, sino su relación causal, extensión y magnitud.

**2.1.** En esa dirección, las nociones de daño emergente y lucro cesante cobran inusitada importancia para darle el perfil a la reclamación, siendo del caso señalar los contornos que doctrinaria y jurisprudencialmente se han establecido para explicar su configuración. Al respecto, ha señalado entonces la H. Corte Suprema de Justicia:

*“la indemnización de perjuicios materiales o patrimoniales, comprende las compensaciones relativas a la pérdida, destrucción o deterioro real y efectiva del patrimonio económico, la erogación o gasto necesario para su recuperación o restablecimiento (damnum emergens) y a la privación de la utilidad, beneficio, aumento o provecho que deja de percibirse por la lesión y sin la cual se hubiera percibido (lucrum cessans), o en otros*



*términos alcanza todo el daño causado, cierto, actual o futuro, mas no eventual ni hipotético."*<sup>1</sup>

## 2.2. Y la doctrina que estudia el tema ha aportado sobre el punto lo siguiente:

*Opuestos los conceptos de daño emergente (damnum emergens; quantum mihi abest) y lucro cesante (lucrum cessans; quantum lucrari potui), el primero constituye un empobrecimiento patrimonial, **mientras que el segundo constituye una falta de enriquecimiento o falta de crecimiento patrimonial**; en el primero, [daño emergente] la pérdida o detrimento consiste en algo que sale del patrimonio, **mientras que en el segundo consiste en algo que deja de entrar en él**; en un caso, hay riqueza perdida, algo que se va, y, en el otro, riqueza inconseguida, algo que no viene; en un caso, hay la disminución de una utilidad integrada de antemano en el patrimonio del sujeto perjudicado, y, en el otro, **privación de una utilidad no poseída, pero que se habría poseído y habría formado parte de su activo patrimonial**.*

*El lucro cesante es un daño de relativa certeza, pues se apoya en un juicio de probabilidad y no de seguridad, **entendiéndose que es ganancia frustrada la que era de esperar de acuerdo con el curso normal de los acontecimientos o regularidad de las cosas (id quod plerumque accidit)**, siendo, pues, un daño razonable y verosímil que tiene su fundamento y su límite en la probabilidad objetiva de su existencia, y no en la mera posibilidad (posibilidad ilusoria en cuanto carente de relevancia probabilística), sin que las solas conjeturas y las simples expectativas se integren en él. **Refiere siempre a algo que razonablemente sería, pero que no lo ha sido en virtud un hecho imputable –achacable, pero no necesariamente reprochable– a otro sujeto**. Se caracteriza intrínsecamente por la certidumbre (probabilística) de su existencia y por la incertidumbre de su alcance cuantitativo..."*<sup>2</sup>

**3. Caso concreto.** El lucro cesante reclamado por la parte demandante se hace consistir en la privación parcial de percibir una suma tangible, concretada en la remuneración salarial que obtenía el actor de su actividad laboral como conductor del vehículo tipo taxi de placas **TPU 904** amén que, con **ocasión del accidente ocurrido el pasado 06 de diciembre de 2012**, según él, sobrevinieron una serie

<sup>1</sup> C. S. de J. Casación Civil del 9 de julio de 2010. Exp. 11001-3103-035-1999-02191-01 M. P. William Namén Vargas.

<sup>2</sup> Texto tomado de internet: EL RESARCIMIENTO DEL LUCRO CESANTE CAUSADO POR LA MUERTE. Mariano Medina Crespo. pág. 15-16.

de lesiones que le impidieron laborar en la forma como previo al insuceso venía haciéndolo, al punto de generarle una incapacidad laboral y ocupacional permanente, valorada por la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia en un 14.8%, configurándose de este modo el lucro cesante en los términos solicitados y, por contragolpe o por contera, la generación de un perjuicio moral.

Recordemos que la funcionaria de primer grado **no** hizo lugar a dicha súplica indemnizatoria, centrando su fundamentación en la ausencia de prueba atendible para acreditar que las patologías de “...*desprendimiento anterior de labrum renoideo o lesión anterior y posterior de labrum superior desórdenes del tracto digestivo superior...*” tuvieron hontanar en el accidente de tránsito, por ello, el eje central argumentativo de la censura, gira en torno a la errada valoración probatoria en que se incurrió en la decisión, para ultimar que tanto el dictamen de pérdida de capacidad laboral como la historia clínica tienen el estándar probatorio suficiente para establecer la relación causal echada de menos por la funcionaria.

**3.1.** Al analizar de forma integral los argumentos que componen el recurso de apelación y, en general, todo el *iter* procesal, el Tribunal encuentra acertada la hipótesis que extrajo la funcionaria a raíz del proceso hermenéutico de valoración probatoria que desplegó, por tal razón, se acompañará esa determinación, pues, en verdad, la calificación de pérdida de capacidad laboral cifrada del señor Herney Antonio García Tabares en un 14.8%, resultó del dolor crónico somático con fecha de estructuración del **13 de octubre 2017**, es decir, 4 años y 10 meses después de ocurrido el accidente, interregno temporal que deja un trecho causal que el mismo experto califica de incierto, lo que le impidió al perito médico concluir científicamente que las lesiones de hombro y la patología digestiva fueran producto del accidente.

A partir de la Historia clínica aportada, el Tribunal observa que el señor Herney Antonio García Tabares ingresó a la Clínica Conquistadores manifestando haber sufrido una contractura en hombro izquierdo, dejándose registro que se encontraba “***sin signos de luxación***” y que se le dio de “***alta con analgésicos IM***”. También se otea en el historial, que fue atendido por la especialidad de neurología, ortopedia, Clínica del Dolor, registros médicos estos **posteriores a octubre del año 2015** (pdf. 4.4.) y que generaron la realización de una serie de exámenes diagnósticos de imagenología, a partir de los cuales, la médica Radióloga María



Liliana Hernández Peña, concluye que existe: “...Una lesión de labrum anterosuperior, inferior por SLAP avanzado tipo V...” (pdf. 4.4. fl. 3).

De dicha fecha en adelante, la constante en las anotaciones médicas refieren un diagnóstico confirmado de “...luxación de la articulación del hombro...”, lesión frente a la cual el experto Hernando Restrepo Osorio, Magister en Salud Ocupacional, fue contundente en señalar en audiencia de contradicción al dictamen: “...es que yo no puedo definir una luxación por una opinión del paciente, cuando hay una luxación de hombro por un trauma eso es un dolor berraquísimo, agudo, que casi muchas veces requiere **intervención ortopédica urgente (...)** **no hay cómo sustentar que en este accidente tuvo una luxación de hombro ... por ningún lado aparece...**” (cfr. hora 2:02 pdf. 4.6.2. audiencia instrucción y juzgamiento)

**3.2.** Nótese cómo el experto aduce que le creyó al paciente su referencia al dolor en el hombro, con el fin de integrar ese síndrome a la tabla del dolor somático que exige el Manual Único para la Calificación de la Pérdida de Capacidad Laboral y Ocupacional (dto 1507 de 2014), pero que, en realidad dicho dolor no tenía una correlación clínica, porque para la fecha de la evaluación en 2017, observó el hombro muy funcional, simplemente, había que confiar en lo dicho por el paciente que lo padecía.

Parafraseando lo explicado por el experto, a lo largo de la audiencia de contradicción, este dejó claro desde el comienzo, que existía una gran diferencia entre lo que relacionaba el paciente y lo que decían los especialistas clínicos, quienes no encontraban una relación fisiopatológica entre lo que ocurrió al momento del choque y lo que decían los exámenes de laboratorio, porque en buena medida no había hallazgos objetivos que compatibilicen con lo que el paciente refirió (cfr. hora 1:22:15 pdf. 4.6.2. audiencia instrucción y juzgamiento).

Frente al tema específico del origen de la lesión, relacionada inicialmente en su dictamen como “*accidente de tránsito*”, indicó que esa lesión no se podía decir “**ni que sí ni que no**”, porque la manera como evolucionó esta sintomatología y este hallazgo, **no** era muy compatible con el tipo de trauma que sufrió el paciente, cuando tuvo que hacer la maniobra brusca con el timón del vehículo; seguidamente, destacó las bondades de los exámenes de laboratorio que se le realizaron al paciente, los cuales tenían buena sensibilidad y, por ende, la capacidad para detectar si el hombro estaba enfermo o **estaba sano**, resultado

**este último que arrojó la electromiografía de agosto de 2013**, que salió normal, por ende, expresó que se le hacía difícil considerar la relación entre un hecho y una secuela (cfr. hora 1:24:00 pdf. 4.6.2. audiencia instrucción y juzgamiento).

**3.3.** Un aspecto trascendental que se extrae de lo relatado por el experto y que refuerza la tesis sostenida por la funcionaria de primer grado, es que advierte que una lesión del *labrum*, tiene una respuesta sintomática inmediata que, por ende, no era el curso normal que hubiere tenido una lesión de ese tipo en el accidente de tránsito, porque la evolución médica no fue así, por lo que: *“...puede ser que la en la infancia tuvo traumas o que se le salía el hombro, porque en este momento no se puede tener certeza (...) en mi criterio yo tengo la tendencia a decir que no hay correlación entre la lesión del labrum y el accidente que tuvo este señor...”* (cfr. hora 1:35:00 pdf. 4.6.2. audiencia instrucción y juzgamiento). Reiteró que estaba calificando el porcentaje a partir del dolor que le dijo el paciente que sufre, para poder integrarlo a la tabla del dolor somático como generante de la pérdida de capacidad laboral.

Ya frente al problema digestivo, explicó que tampoco estuvo en condiciones de definir que haya sido consecuencia del accidente, principalmente, debido a que muchos medicamentos que se tomaban para el dolor, generaban problemas de esófago y estómago.

**3.4.** Basta entonces una lectura comparativa de los resultados de los exámenes, los registros médicos y las explicaciones del experto en Salud Ocupacional, mismo que certificó la pérdida de capacidad laboral que fundamenta la pretensión indemnizatoria, para llegar a la conclusión de que la disminución dictaminada al señor Herney Antonio García Tabares, no tiene prueba de que haya acaecido debido a una relación directa con el accidente que sufrió, ya que, por lo menos, la prueba allegada no lo refleja, pudiendo haber tenido el génesis en enfermedades anteriores, incluso, posteriores a la ocurrencia del accidente, dado que entre la ocurrencia de este y la artroresonancia de **octubre 1° de 2015**, que concluyó como hallazgo: *“...lesión de labrum anterosuperior, inferior por SLAP avanzado tipo V...”* existe un lapso temporal, en cuyo curso pudo devenir dicha lesión, sin que haya certeza de que el accidente fue el causante de dicha lesión o al menos el que la desencadenó.

Es que no hay forma de relacionar los hallazgos de aquel examen diagnóstico con politraumatismo cercanos al accidente. Bien explicó el experto, que la lesión se puede generar a partir de movimientos repetitivos v. gr. lanzamiento de pelotas de beisbol, levantamiento de un peso fuerte o **un golpe directo**, pero que tiene **una sintomatología inmediata**, no da espera de 3 años para revelarse y, más aún, cuando para **agosto 9 de 2013**, esto es, apenas 8 meses posteriores al accidente, un examen certero, como la electromiografía no arrojó hallazgos de lesiones relacionadas con el hombro. De ahí que el togado de la parte actora, indagara al experto si no se podía calificar como un golpe fuerte el que se sufre en accidente de tránsito, a lo que respondió: “... *ah sí, si yo voy en una moto y me caigo y me doy una lesión en el hombro (sic), claro, pero es que esa no es la maniobra que hizo este señor, esta maniobra <<refiriéndose al volantazo que dice el conductor del taxi que dio>> es con movimientos bruscos, de lo que ahora nos confundía un poquitico, que qué es aducción, que ahora no quiero enfatizar en esos conceptos, pero eso es muy diferente a un trauma agudo, a un trauma directo sobre el hombro que cause un desgarro de una tela...*” (cfr. hora 2:01 pdf. 4.6.2. audiencia instrucción y juzgamiento).

**3.5.** Tampoco explica el actor, cómo pudo tener el accidente esas consecuencias en su salud y, por repercusión, en su patrimonio, obligándolo a cesar su actividad laboral como conductor de taxi, sin ni siquiera contar con una incapacidad médica que diera luces al estrado sobre la magnitud de las lesiones sufridas en el accidente. Se itera que lo indemnizable es el perjuicio cierto y, para poder reconocer un lucro cesante como el aquí solicitado, debió probarse con la certeza médica que el caso reclamaba, por tratarse de lesiones que se alega, generaron una patología en el lesionado, sin que sean atendibles las especulaciones sobre el dolor que dice sufrir el actor, pues no es esa la prueba que dilucide el punto examinado, ya que no hay que penetrar en el campo de la medicina para establecer que determinada lesión produce dolor, por ello, se debe indicar que el dictamen de pérdida de capacidad carece de un soporte científico claro, detallado y preciso, además, como lo indica el mismo experto, hubo que creerle a lo dicho por el paciente, produciendo, por esa simple circunstancia, una certificación laboral indistinguible de la conjetura y la especulación.

Y no es que el Tribunal desconozca que el señor Herney Antonio García Tabares tenga lesiones en las articulaciones del hombro izquierdo, específicamente, del denominado “*manguito rotador*”, pues nada menos eso es lo que refleja el historial

clínico de 2015 en adelante, pudiéndose inferir razonablemente que tal patología le genera dolor, debilidad etc. en el miembro superior izquierdo, **solo que la prueba para comunicar causalmente este particular daño con el accidente, resultó demasiado feble.**

**3.6.** En lo medular, debe extenderse la anterior argumentación al reclamo del censor sobre el perjuicio moral, quien argumenta que se presumen a su favor, con ocasión de las lesiones padecidas, no obstante, no hay razón para privilegiarlo desde la perspectiva probatoria, con la no exigencia de la demostración del padecimiento moral por estar anclado en determinada presunción, pues se está dispensado de la misma, en principio, sobre la base que se demuestre el parentesco con la víctima, no siendo este el caso aquí debatido, pues, estamos ante un caso de lesiones a la integridad física de la persona que los reclama, quien tan siquiera logró comprobar que la afectación a la salud que lo aqueja, haya surgido del accidente que dio lugar al presente proceso, tornando inviable el reconocimiento de este rubro indemnizatorio.

**4.** Por último, tampoco trasciende el alegato del recurrente, fincado en que la falta de objeción al juramento estimatorio constituye prueba del perjuicio, pues, resulta de perogrullo y, por sustracción de materia, que si no está demostrado el daño, entonces, ninguna conducencia e importancia tendría alegar que el perjuicio está demostrado por la prueba del juramento estimatorio, haciéndose insulsa cualquier estimación al respecto.

**4.1. Conclusión.** no es necesario hacer otro tipo de valoraciones probatorias, como pide la parte demandante, para alegar que si se analiza la prueba de la forma como lo propone, se podría llegar a conclusiones distintas, dicho laborío ya lo acometió la señora jueza de primera instancia, al haber escrutado el as probatorio en obsecuencia al principio de libre apreciación y valoración de las pruebas de que es titular y, al hacerlo el Tribunal en segunda instancia, concluye también que la documental allegada no genera la convicción de que las lesiones que sufre el actor hayan sido una consecuencia necesaria y remota del accidente, o en otras palabras, no demuestran la relación de causalidad entre el presunto daño y el evento dañoso, como bien lo destacó la funcionaria en su sentencia, esa es razón suficiente por la cual el fallo deberá ser confirmado.

5. Costas a cargo de la parte actora recurrente, tras la resolución desfavorable de su recurso.

De esta manera y por las razones expuestas, el **Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín**, Sala Cuarta Civil de Decisión, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley,

#### IV. FALLA:

**PRIMERO:** Confirmar, la sentencia proferida por el Juzgado Undécimo Civil del Circuito de Oralidad de Medellín, el pasado 21 de junio de 2022, de conformidad con las consideraciones en que está sustentada esta providencia.

**SEGUNDO:** Se condena en costas de segunda instancia a la parte demandante, para el efecto, en su momento procesal, se fijarán las respectivas agencias en derecho por el magistrado sustanciador.

**TERCERO:** Remítase el expediente de la referencia al Juzgado de origen, previas las anotaciones de Ley.

**CÓPIESE, NOTIFÍQUESE Y DEVUÉLVASE**



**JULIÁN VALENCIA CASTAÑO**  
Magistrado



**PIEDAD CECILIA VÉLEZ GAVIRIA**  
Magistrada



**JUAN CARLOS SOSA LONDOÑO**  
Magistrado